LA FILOSOFIA Y LOS PREJUICIOS EN UN PLAN NACIONAL DE DESARROLLO

Miguel Angel Campos Sandí

Introducción.

He cambiado deliberadamente en el título el nombre de Desarrollo Nacional por el Plan Nacional de Desarrollo, porque considero que la inquietud filosófica acerca del tema en Costa Rica se ha despertado del letargo en que por estos rumbos acostumbra transcurrir, precisamente al sonido de las trompetas de los que anuncian la instauración o el nacimiento de un plan de desarrollo, sea en educación, sea en salud, sea total o nacional.

Por eso, ante la eminencia de una nueva creatura, los seguidores de la filosofía, que desde Sócrates para acá han constituido el colegio de comadrones o parteros, han querido estar presentes, por lo menos, para provocar el grito del nuevo infante.

Creo, además, que mis reflexiones se concretan más si visualizo algo más definido que lo que se llama Desarrollo Nacional. Prefiero, en este caso, gemir en una hondonada inundada de neblina –como las de nuestras sierras– que gemir en el vacío, a lo Pascal.

Desarrollo Nacional y Plan.

Desarrollo Nacional sería el desarrollo de los individuos y de las entidades de toda especie que estuvieran en los límites de lo que constituye nuestra nación.

Ese concepto de desarrollo es moneda que circula en todos los grupos y estratos sociales de nuestra época. El fenómeno que se mienta con el término siempre se ha producido en la historia de la humanidad. La acción de los hombres produce hoy, como produjo en épocas pasadas, una transformación en todos los órdenes que al volverse acumulativa, se puede llamar desarrollo. Igualmente podría denominarse progreso, evolución, transformación. Otros dirán avance. Algunos devenir. Se dice por muchos, revolución.

Si en este proceso se pretendiera un Plan único uniformador, habría que hacer muchas distinciones y sobre todo, proponer algunos prejuicios.

Un Plan Nacional es índice de la existencia de una fuerza planificadora. Y esta es efecto unitario o sintético de una o varias causas que se proponen tal propósito.

Es un orden que se siente necesario.

Si todos los sectores buscan el crecimiento, cómo hacer para que sus actividades encajen de forma que la fricción no produzca el derrite amorfo de los esfuerzos conjuntos?

El desarrollo nacional no podría alcanzarse si no intervienen todos los habitantes de la nación. Debe tener la consistencia de un producto integrado. Esta perogrullada merece una aclaración, o sea, que pase desapercibida y la crean fácilmente.

Lo explico. Es sabido que algunos practicantes de sociología y de política pretenden obtener un tipo de acción donde sean líderes todos los integrantes de un grupo. Una especie de liderazgo total, compartido, en las responsabilidades y en la toma de decisiones.

Sabemos que esto no lleva a nada. Los líderes surgen por su propio impulso cuando sienten el calor adecuado del grupo. Y conducen y orientan a los demás.

En un Desarrollo Nacional los lineamientos orientadores serán propuestos por los sectores especializados –individuos o grupos– verdaderos líderes. En Costa Rica éstos han pertenecido fundamentalmente al área económica.

Tenemos que reconocer en este punto que ni para el diagnóstico, ni en la estrategia o el plan global, los filósofos han sido convocados para participar.

Existe alguna forma de detectar si los planificadores no creen que ese sector de intelectuales, los teóricos filosóficos, tengan algo que decir en la elaboración de un Plan Nacional de Desarrollo?

Son los hombres prácticos –pragmáticos, en palabras de uno de ellos, José Figueres– los que echan mano de las ideas o teorías ya elaboradas, muchas veces por pensadores en otras épocas, si no es que las crean ellos mismos, aunque sea en una forma esquemática suficiente para su praxis.

Hay que ser sinceros y reconocer que la alegría de algunos filósofos de creer que por su condición de metafísicos serían llamados a dirigir los planes de desarrollo educativo en el mundo, solamente porque el libro publicado por un grupo de políticos y educadores para la UNESCO, se llamó Aprende a Ser, es sencillamente poco filosófica.

Los prejuicios

En una tarea interdisciplinaria como debe ser toda la que intervenga en una obra de desarrollo nacional, a la Filosofía le corresponde desenmascarar prejuicios, definir prejuicios y proponer prejuicios.

Lo veo así porque todos sabemos que toda fuerza planificadora es búsqueda de un sistema de prioridades. Categorización para invertir en esa escala de infinitas necesidades los recursos escasos, como ocurre con nuestros países del tercer mundo.

Se dice entonces que no queda más recursos que racionalizar los recursos disponibles. Racionalizar los gastos. Racionalizar la administración.

Este concepto es muy bien aceptado en Costa Rica. Se gusta de él porque no se le sigue en nada. Hay, para poner ejemplos, mucho de irracional en las formas de producción de los productos en este país. Porque, o se produce muy poco con un alto costo o se obtiene rendimiento cuantitativo en porcentaje aceptable, pero con un costo increíblemente alto.

Esta irracionalidad se da como un hecho y por eso en los planes se propone la consecución de esa meta de racionalización.

Pero este proceso de racionalización no puede ir muy lejos, sin embargo. Debe operar con "un cierto grado de irracionalidad". Debe garantizar entre otras cosas, la

permanencia de un umbral de irracionalidad, porque ambicionar lo contrario, en forma absoluta no resulta real y sería peligroso. Resulta riesgoso en estas regiones implantar una racionalización cabal en todos los sectores.

Entre los fenómenos menores que se presentarían estarían presentes el desempleo, de manera particular en los sectores burocráticos, donde la incompetencia es la pauta –según Peter; el cierre de muchas facultades, escuela o institutos universitarios; el cierre de oficinas de planificación, y sobre todo, la más feroz batalla imaginable a nivel nacional, de racionalización en los individuos y grupos, para demostrar, sobre todo, que la razón no tenía nada que ver con ellos porque de tenerlo estarían condenados a desaparecer.

El problema en este país radica no sólo en terminar con la frondosidad del irracionalismo sino que incluye el preguntarse qué se hace con los que han pretendido conservarse racionales en este contexto social–ideológico opuesto a todo intento de racionalidad completa.

La participación –como diría Olarte– en la irracionalidad del proceso de nuestro desarrollo, ha sido general.

Por otra parte, a más de esa tarea de desenmascaramiento, tiene la filosofía la tarea de enmarcar las actividades de desarrollo. Una serie de acciones que se ordenan deben integrarse en un marco. Un Plan Nacional tiene que estar "prejuiciado". Esto es honesto y favorece la acción de los hombres de acción. Volviendo a un ejemplo ya citado, es muy saludable saber que don José Figueres Ferrer ha querido llevar al país hacia una Social Democracia donde el "empresario" y el trabajador son servidores de la sociedad", y donde "la actividad económica es una función social". Ese es un marco adecuado para un Desarrollo Nacional. Una neutralidad sería buena si un plan de desarrollo fuera un ejercicio académico racional.

Pero siendo un acto de perfeccionamiento en una sociedad que carece del determinismo establecido por el desarrollo de la tecnología y la ciencia, la única forma de que encaje con las actitudes subconscientes que se le opondrían, es precisamente revistiéndola con el carácter irracional de la ideología debidamente racionalizada, es decir, expuesta y explicada.

Termino insistiendo en que:

Hay asuntos de fondo en el Plan Nacional de Desarrollo para que se suscinten planteamientos filosóficos?

¿Puede responder la filosofía, en Costa Rica, a inquietudes esencialmente vitales como para que pueda ofrecer aportes significativos en un Plan Nacional de Desarrollo que los hombres pragmáticos los adopten y los conviertan en estructuras, en normas y en acción?

Las respuestas afectarán más que al desarrollo nacional, al desarrollo mismo de la filosofía en nuestro país.